

Rodrigo Conde, C.M.

Primeras Comuniones en Prado de María



# Catequesis familiar en la parroquia

Juan Pablo II el 12 de octubre de 1984 en Santo Domingo, al iniciar el novenario de años de preparación al Quinto Centenario de la Evangelización en América Latina dijo en su discurso: "América Latina está ante una gran prueba histórica. Por ello, la Iglesia ve en este jubileo un llamamiento a un nuevo esfuerzo creador en su evangelización... Esta evangelización será nueva por su potencial de santidad, impulso misionero, **vasta creatividad catequética**, manifestación fecunda de colegialidad y comunión, combate evangélico de dignificación del hombre para construir la civilización del amor".

La Iglesia, pues, nos llama a una Nueva Evangelización y, entre otras cosas, a una renovación creativa de la catequesis.

Por eso, sin más pretensiones que la de contar una experiencia en una parroquia popular de Caracas, deseo que ésta sea una de las múltiples formas de responder a los retos que nos plantea la Nueva Evangelización en la Iglesia venezolana de hoy.

## ¿POR QUE LA CATEQUESIS FAMILIAR?

Para muchos de los agentes pastorales (sacerdotes, religiosos, laicos) la catequesis de preparación para la Primera Comunión, ha sido y es nuestra mayor preocupación y la que ocupa una buena parte de nuestros desvelos pastorales. Muchos de nuestros esfuerzos durante el año se van en este campo. Organizamos las inscripciones, reuniones, salones, grupos, catequistas, celebraciones, etc... Al final preparamos una linda celebración y... ¡ahí termina todo! ¡Vuelta a empezar el próximo año!

Muchos niños consideran los meses de catequesis como el final de su "graduación" como cristianos, y no como una primera etapa en el desarrollo de su fe. Por eso son pocos los que perseveran ya que consideran que con los rudimentos cristianos aprendidos tienen suficiente para desenvolverse. La idea de la catequesis, lamentablemente, la hemos identificado muchas veces con la instrucción de los niños en la escuela o en la parroquia. Son muchos y positivos los

esfuerzos que se hacen en la multitud de parroquias, vicarías, capillas, colegios y escuelas difundidas por toda nuestra geografía y, sin embargo, vemos que este tipo de preparación "no va". Es hora de dirigir nuestros esfuerzos hacia otras formas de evangelización ya que palpamos que estos sistemas tradicionales de catequesis no dan los resultados esperados. Ya es tiempo de que nos planteemos nuevos métodos de evangelización y que dirijamos nuestros esfuerzos hacia la catequesis de adultos.

Algunos países latinoamericanos ya lo han hecho y llevan experimentando, con notable éxito, la catequesis familiar. Chile ha sido pionero en este aspecto y ha marcado la pauta para otros países latinoamericanos.

Celebrando el V Centenario es hora de plantearnos en Venezuela la marcha de la catequesis que damos en nuestras parroquias y avanzar hacia una **evangelización nueva en su método, ardor y expresión**.

## ¿COMO COMENZO NUESTRA EXPERIENCIA?

Hace 20 años en la parroquia la Milagrosa, enclavada en el sector El Cementerio de Caracas la catequesis no difería mucho de la que se daba en otras partes. La organización catequística tanto a nivel parroquial como escolar era buena; prueba de ello es que cada año hacían la Primera Comunión unos 800 niños. Sin embargo el párroco y los catequistas no estaban satisfechos. Apreciaban que no era posible dar una catequesis a los niños desvinculada de sus padres que asegurase y garantizase la perseverancia. Por eso en el curso 72-73 comenzaron a experimentar en la parroquia el sistema de catequesis familiar originario de Chile y que tan buenos resultados estaba dando en ese país.

Al finalizar la experiencia de ese año todos se sentían contentos: para los padres había sido un verdadero catecuménado y para el equipo de catequistas la opción tímida, aislada y llena de dificultades se presentaba llena de promesas.

A partir de entonces e ininterrumpida-

mente hemos continuado este sistema de catequesis familiar con motivo de la Primera Comunión de los niños.

## OBJETIVOS

Desde un principio hemos pretendido que esta experiencia catequética:

- Llegue fundamentalmente a los adultos-padres de familia para despertar y consolidar su fe cristiana.
- Catequice conjuntamente a los niños ya que la conversión y el crecimiento de la fe del niño depende del testimonio cristiano de sus padres.
- Ayude a los padres a que tomen conciencia del papel que les corresponde como educadores de la fe de sus hijos.

## EL SISTEMA DE CATEQUESIS

Desde los comienzos nuestra primera preocupación ha sido la de formar un buen equipo de laicos que se responsabilizase de llevar a cabo la experiencia. En todo momento se ha tenido conciencia de que el éxito dependería casi totalmente de la capacitación y entrega de los catequistas.

Por supuesto que es fundamental también la motivación del párroco. Si éste no está concientizado de la importancia de este sistema de catequesis, es difícil seguir adelante. Multitud de veces vemos en nuestras parroquias el comienzo de planes y proyectos que se inician con mucho entusiasmo, pero que después fracasan por la falta de motivación y entusiasmo de los sacerdotes a quienes les toca continuar lo iniciado. Gracias a Dios, durante estos 20 años los sucesivos párrocos que hemos tenido han mantenido y animado esta experiencia.

En la actualidad el equipo está formado por 45 personas, la mitad de las cuales son matrimonios (14). Siempre son personas adultas y que se han ido incorporando a la catequesis a partir de la experiencia de venir a reuniones periódicas con motivo de la preparación para las Primeras Comuniones de sus hijos. Todos los años se van incorporando al equipo algunas parejas que han vivido la experiencia y que quieren profundizar su vida de compromiso cristiano.

Todos los martes los catequistas se reúnen para preparar el tema de catequesis que reflexionaron en esa semana y al mismo tiempo, si hay tiempo, se estudia y discute algún tema teológico o pastoral que les va enriqueciendo en su formación cristiana. En el transcurso del año tienen dos convivencias fuera de Caracas que les ayudan a profundizar en su vida espiritual y les integran más como grupo cristiano.

## LA ORGANIZACION INICIAL

Un mes antes de que comience la experiencia, hacia mediados de septiembre, se reparten pequeñas hojas de propaganda en las escuelas del sector. De la misma manera, a través de las misas dominicales se anuncia la apertura de las inscripciones para la catequesis de Primera Comunión.

En la propaganda claramente se especifica que la inscripción del niño la deben de hacer papá y mamá. Durante los días en que están abiertas las inscripciones son los catequistas, previa distribución de los días, quienes se encargan de su organización y realización. Se procura que las horas sean asequibles para los representantes, y por eso se eligen las de la noche o durante el fin de semana.

Esta primera entrevista de los papás con los catequistas es fundamental. Muchos de ellos se muestran reacios y vienen simplemente por una obligación. El catequista les expresa las razones que tiene la parroquia para exigirles la asistencia semanal a una reunión con motivo de la Primera Comunión de sus hijos. Incluso les expone su misma experiencia personal. Al igual que ellos, él tuvo que venir a inscribir a su hijo. Sin embargo, a través de las reuniones con los demás matrimonios empezó a cambiar su actitud respecto a la religión y la Iglesia. Ya al siguiente año se comprometió más profundamente y él mismo se decidió a ser catequista.

Sin embargo, y a pesar de lo dicho por los catequistas, los matrimonios exponen cantidad de pretextos y excusas para no comprometerse: "que no están preparados para enseñar al niño", "que no tienen tiempo", "que ellos no son los que van a hacer la Primera Comunión sino sus hijos" etc... Es el momento en el que el catequista debe mostrar la conveniencia práctica de las reuniones; hacerles ver que serán interesantes y que les servirán para la armonía y progreso en su vida familiar.

Una vez realizadas las inscripciones, todas las familias son convocadas a una reunión inicial general. En ella se distribuyen los representantes en grupos según las zonas de la parroquia en que viven con el fin de que sea más fácil para ellos el reunirse.

## LAS REUNIONES SEMANALES

Los padres se comprometen a reunirse semanalmente con su matrimonio-catequista. Estas reuniones duran desde principios de noviembre hasta finales de junio. Generalmente se reúnen en locales de la parroquia ya que muchas casas no tienen el espacio suficiente para reunir al grupo entero.

Semanalmente los grupos van reflexionando sobre los 22 temas que tiene el

"Libro del Padre". Cada tema está estructurado en tres partes con la clásica división del Ver, Pensar y Actuar que resulta muy pedagógica y comprensible para los papás.

Los cinco primeros temas forman la etapa introductoria y tienden a motivarlos respecto al trabajo que van a realizar durante toda la experiencia y a sensibilizarlos sobre la obligación de educar a sus hijos en la fe.

El cuerpo central está formado por 14 temas centrados en anunciar y descubrir a Jesús de Nazareth como Hijo de Dios, hecho hombre que convive con nosotros, que murió y resucitó.

Los tres últimos temas están orientados hacia un compromiso personal de tal manera que ellos se animen a seguir formándose en su vida de fe dentro de la familia y en su lugar de trabajo y convivencia.

Juntamente con esto los papás reciben varias charlas intergrupales en el transcurso del año y participan en dos convivencias.

## PAPEL DE LA BIBLIA

La Biblia supone en cada experiencia un auténtico descubrimiento para muchos adultos. Pasa a ser considerada fuente de inspiración para su vida espiritual. Por eso, en el mes de diciembre, tenemos en el templo parroquial una celebración llamada "La entrega de la Biblia" en la que solemnemente los papás y los niños reciben la Sagrada Escritura o el Nuevo Testamento que aprenderán a usar y que utilizarán semanalmente en las reuniones con su grupo. Después, a la semana siguiente, tenemos unas charlas bíblicas en las que se les explica qué es la Biblia, cómo se maneja y se les motiva para que se aficionen a leer la Palabra de Dios. Cada uno de los temas a reflexionar, en el transcurso de la experiencia, es eminentemente bíblico y la Biblia se convierte así en herramienta imprescindible de su formación cristiana.

## MATERIAL

Este tipo de catequesis exige un material propio que sea de ayuda y de guía para padres e hijos. Al principio utilizábamos algunos folletos provenientes de Chile. Después nos dimos a la tarea de adaptarlos a la realidad venezolana. Son ya varias las ediciones agotadas. La última editada en 1991, aunque conserva la temática anterior, está totalmente renovada. Son dos los folletos que utilizamos. Los papás usan el "Cuaderno del Padre" que contiene los puntos básicos de cada tema. Los niños usan el "Cuaderno del Niño", diseñado de tal forma que los niños se ven en la obligación de preguntar y

dejarse ayudar por sus papás para responder a ciertas preguntas o completar diferentes tópicos. Así papá, mamá e hijo, conjuntamente, van avanzando en el descubrimiento de su fe cristiana.

## LA CATEQUESIS DE NIÑOS

Esta experiencia de catequesis, realizada con motivo de la preparación de la Primera Comunión de los niños, mira sobre todo, como hemos visto, a la catequización de los adultos. Sin embargo aunque damos prioridad a las reuniones semanales de los papás, no por eso descuidamos a los niños. A través de las reuniones semanales que tienen con sus jóvenes catequistas auxiliares percibimos, a través del "Cuaderno del Niño", si los padres han tomado conciencia de su responsabilidad como educadores de la fe de sus hijos. Además consideramos que es necesario también que los niños tengan un sentido de pertenencia a la Iglesia. Esto se reafirma cuando los niños juntamente cantan, oran, dialogan y reflexionan en la parroquia. El tema de que se les habla es el mismo que se ha reflexionado esa semana con los papás; así los niños captan que el tema dado en el hogar y en la parroquia es idéntico y se convencerán que el esfuerzo pedido a los papás no es inútil.

## FIESTA DE LA PRIMERA COMUNION

Todo esto concluye con la celebración de la Primera Comunión. Los papás motivados a través de varios meses de reuniones ven lógico en realizar una celebración con un hondo sentido litúrgico. Habríamos sembrado en vano si esta eucaristía se convirtiera en un "desfile de modelos" o en un derroche de apariencias. Desde los primeros años de esta experiencia hemos prohibido los característicos vestidos de novia con que suelen ataviar a las niñas. Consideramos que con motivo de las Primeras Comuniones sí deben hacer una fiesta, pero que ésta debe estar basada ante todo en una preparación interna, del corazón, y que lejos del derroche y de la fastuosidad, lo que debe de imperar es el espíritu fraterno y familiar. La mejor preparación de los papás es la que han realizado durante todo el año participando semanalmente en las reuniones con su grupo.

## RESULTADOS DESPUES DE 20 AÑOS

Después de 20 años de experimentar con este tipo de catequesis es difícil evaluar y medir qué incidencias positivas ha tenido en las familias que han participado en las experiencias. Pienso que a nivel de relaciones de pareja y de padres-hijos muchos matrimonios han quedado enriquecidos. Estos frutos se ven a largo

plazo y son difíciles de palpar. Para muchos matrimonios, en las evaluaciones que hemos hecho, las reuniones y la lectura de la Biblia han supuesto una nueva visión de la fe católica. En la actualidad muchos papás, a la hora de inscribir a sus hijos no ponen ningún reparo a las exigencias requeridas y consideran normal el que con motivo de las Primeras Comuniones de sus hijos tengan que asistir semanalmente con su grupo a una reunión.

También hemos intentado expandir esta experiencia. Durante algunos años varios Colegios de las Hnas de la Consolación siguieron este sistema. En la actualidad algunas parroquias y colegios siguen este tipo de catequesis pero hace falta motivar más a los párrocos y docentes respecto a la urgencia de la catequesis familiar y coordinar más los esfuerzos que se están dando en diferentes partes.

Como aspectos negativos debemos destacar que la inseguridad reinante retrae a muchos representantes a inscribir a sus hijos. Vivimos en una zona popular y para muchos es una dificultad fuerte reunirse por las noches. Consideramos también que es una experiencia muy restringida. Un gran número de niños se queda sin hacer la Primera Comunión; aproximadamente el 80%. Pero ¿qué hacemos con los demás? ¿Qué es lo más importante, la cantidad o la calidad? Cuesta mucho también integrar al varón; en parte debido al machismo integrante y en parte a que muchas familias no están plenamente constituidas. Muchos grupos están formados mayoritariamente por mamás porque en su hogar el papá no existe. También constatamos que nos hemos centrado exclusivamente en un año de catequesis.

En conclusión diríamos que es preciso que los agentes pastorales nos arriesguemos hacia otras formas de evangelizar. Debemos pensar que los padres son los primeros responsables de la fe de sus hijos y que el papel que asume la parroquia o la escuela es meramente subsidiario. Por eso nuestros esfuerzos deben de estar abocados a la educación de la fe de los adultos, para así, indirectamente llegar a los niños. Los papás deben ser conscientes de que en la medida en que sean buenos ciudadanos y cristianos sus hijos también lo serán. Es con la vida y no con catequismos o métodos como se forman los niños. No pueden esperar que en la parroquia, o en la escuela o colegio religioso eduquen cristianamente a sus hijos si ellos no lo son. Aquí está pues la clave de la catequesis familiar. Labor difícil pero al mismo tiempo atrayente por realizar.

LA BUENA NOTICIA  
NACE DEL PUEBLO

Irene Casique\*

## Ejercicio cristiano de la profesión

Al sentarme a escribir esta reflexión, la idea más clara que tengo es que, con toda certeza, debe haber muchas personas más apropiadas que yo para disertar sobre el modo en que se vinculan y alimentan entre sí el ejercicio de una actividad profesional y la opción de vida cristiana: la abogada entregada a la lucha por los derechos humanos, el educador que día a día enfrenta la dura cotidianidad de cualquiera de nuestras escuelas de barrio... tantos hombres y mujeres que han hecho de la lucha contra la mentira, la injusticia y el desamor, mediante la construcción de grandes y pequeños esfuerzos por una vida mejor, su oficio o profesión.

Frente a experiencias tan definitivas y claras como éstas ¿qué puedo decir yo? No hay en mí ni la claridad, ni la constancia, entrega o radicalidad que puede haber en otros. Sin embargo, creo que tengo una "virtud" que puede darle interés a esta reflexión: un ser común y corriente, que se enfrenta a mil cotidianidades, que con frecuencia atrapan mis mayores energías, más sensible que efectiva, con más dudas que certezas, más errada que ejemplar, pero definitivamente real. Y profesional y cristiana.

¿Por qué cristiana? Los que nos afirmamos cristianos compartimos una "buena nueva" que desde los roles de cada uno buscamos concretar en nuestras vidas, en nuestra maltratada sociedad. Esa buena nueva, que consiste en el Reino de Dios posible, es una experiencia de certeza, pero que al mismo tiempo requiere de nuestro empeño para construirlo, para hacerlo presente.

Y para ello contamos, fundamentalmente, con lo que en concreto somos: con todo lo bueno y también lo "malo", no sólo a nivel de individuos, sino, y fundamentalmente, de colectividad, de pueblo. Con lo que sabemos y esperamos, con nuestras verdades, nuestras esperanzas, y también, hay que admitirlo, con nuestras

pequeñeces, temores y contradicciones.

Y dentro de ese bagaje, la profesión, como elemento que pauta buena parte de nuestro quehacer, puede ser una herramienta valiosa en el esfuerzo de hacer realidad plena, tangible, y cierta, esa vida mejor, de verdad y justicia, a la que aspiramos. Y sería tal manera de asumirla la que la dotaría de un sentido cristiano.

Pero formular este planteamiento así, en términos generales, sin entrar en consideraciones concretas y desde un plano teórico permite que parezca sencillo lo que en la práctica diaria resulta, con frecuencia, complicado de asumir y vivir. Y es aquí donde quiero detenerme un poco, en hacer explícitas algunas de mis dificultades e inquietudes.

### LA "RESPONSABILIDAD" DE SER PROFESIONAL

A menudo quisiera, fervientemente, creer que simplemente, por ser cristiana todo lo que hago es, porque sí, inherentemente cristiano; que el cristianismo es algo así como un apellido o un sello indeleble. Que finalmente lo que importa es ser honesto y responsable en la propia profesión, y en la vida. Creerlo me liberaría de muchas inquietudes..., pero no puedo hacerlo. Y es que, no sé si para bien o para mal, el sentimiento más fuerte que dejó en mí la formación cristiana, respecto a mi autocomprensión como profesional, es que por serlo tengo una gran responsabilidad con respecto a mis semejantes.

Desde de niña se me repitió, una y otra vez, "mi carácter de ser privilegiado, que debe responder y dar en la medida (o más) de lo que ha recibido" (la parábola de los talentos era el instrumento central para esta enseñanza), para que yo pueda ahora deshacerme, así por así, de tal sentimiento. Y si digo que no sé si es para bien o para